

Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales - UBA

19, 20 y 21 de septiembre de 2007

Buenos Aires

Eje espacio social-tiempo-territorio

Propuesta temática: *Riesgo a la salud. El cuerpo en contextos de exclusión y contaminación.*

El cuerpo en los basurales a cielo abierto. Una aproximación a la vivencia de la
contaminación

Lic. Victoria D'hers

victoriadhers@yahoo.com.ar

Resumen

La ponencia aquí resumida introduce al estudio del riesgo a la salud de la población que habita territorios aledaños a, o que fueran basurales a cielo abierto. Dentro de este contexto, se analiza su visión de corporeidad, buscando entender las percepciones del riesgo y las experiencias de la basura como soporte de la vivienda, desde un abordaje cualitativo.

Se entiende al “riesgo” como construcción social, es decir, un proceso histórico que a su vez depende de la percepción del riesgo de la sociedad en general. Así, su estudio apunta a analizar la respuesta humana considerando la percepción del problema, y las decisiones en la gestión: teniendo en cuenta que el riesgo es histórico y contextual, el elemento territorial adquiere una importancia fundamental en el estudio de su percepción.

Desde la perspectiva ambiental y social, se aborda el problema del riesgo a la salud, desnaturalizando la visión de la corporeidad que se tiene en este particular hábitat, para entender el uso del territorio por esos cuerpos. En este trabajo, entonces, se cruzan teóricamente los aspectos más amplios de la relación naturaleza-sociedad, territorio/entorno-sistema social, acercándonos a los más básicos de la relación ambiente-cuerpo (siendo el ambiente resultado de la primera relación).-

Lic. Victoria D'hers

Cursando el Doctorado en Ciencias Sociales – Facultad de Ciencias Sociales-UBA
Becaria UBACyT, dentro de Proyecto de Investigación en el CIM-FADU sobre la
contaminación en basurales a cielo abierto (basural Lanús-Lomas en estudio actualmente).

Índice

Resumen	página 2
Introducción	página 4
Viviendo en Riesgo	página 6
Contaminación, o de la importancia del cuerpo	página 8
Conclusiones	página 16
Bibliografía	página 18

Introducción

Actualmente vivimos en un mundo global y globalizante, que más allá del acceso real de cada sujeto a las opciones fuera de lo local, abre las puertas más que nunca al capital transnacional. Esto cambió las reglas del juego, a todo nivel. La gran mayoría de la población (sobretudo de los llamados países en desarrollo, y en menor medida los inmigrantes en los países desarrollados), es parte de dicho cambio solo a nivel de las consecuencias: desempleo estructural, precariedad en la vivienda, mala alimentación y desnutrición, falta de proyección a futuro, enfermedades consecuencia de las malas condiciones de vida, habitat contaminado, ciudades congestionadas, probable falta de acceso a recursos básicos en un futuro cercano, si no es que ya no tiene acceso. Pero esto, lamentablemente, ya es historia conocida. Lo que despierta nuestro interés es volver a la experiencia básica de las nuevas reglas del juego. Esto es, recuperar la vivencia de los sujetos, al nivel de su corporeidad, de la subjetividad de los cuerpos que hacen uso de los espacios marginales.

Al hablar del cuerpo y las visiones del cuerpo desde la sociología, se puede ver que ya en los orígenes se partió de la corporeidad de los sujetos sociales. Especialmente en las teorizaciones y explicaciones del capitalismo, se ve la importancia de este soporte de la vida como herramienta fundamental para su desarrollo. “El cuerpo es el límite natural y naturalizado de la disponibilidad social de los sujetos; es el punto de partida y llegada de todo intercambio o encuentro entre los seres humanos... En este sentido, la posibilidad de sobre-vivencia del ser humano es el rehén del secuestro experiencial que implica el tener sólo la fuerza de trabajo para intercambiar en el mercado... ‘Lo que yo trato de hacer comprender es que el Fondo (Monetario Internacional) se inclina demasiado hacia la contracción y esto provoca caída de la economía, pérdida de empleos, deterioro o interrupción de la educación y un incremento peligroso de la desnutrición. El Fondo conmina: No deben dejar de cumplir con la deuda. Deben honrar sus acuerdos. Pero resulta que cumplir con el contrato de crédito significaba romper con otro acuerdo igualmente importante, el contrato social de un gobierno con su pueblo: mantener empleos para los trabajadores, garantizarles seguridad social’” (Joseph Stiglitz, en Scribano, 2005).

Acercándonos a un país como el nuestro, entonces, aquel secuestro experiencial se torna cada vez más grave, ya que ni siquiera podemos hablar de la supervivencia a través de la venta de

la fuerza de trabajo. Hoy en día, para gran parte de la gente dicha supervivencia depende de las posibilidades de aprovechamiento de los desechos de la sociedad, de aquellos que aún son incluidos. Esto referido en dos sentidos: por un lado, desde la estudiada actividad del llamado cartoneo, donde miles de personas recuperan aquello que ha sido desechado por otros, formando parte de un circuito de valorización de la basura donde ocupan el último eslabón. Por otro lado, a esta tarea diaria y ya riesgosa, se le suma el hecho de habitar suelos contaminados, espacios afectados por basura ya hecha terreno por el paso del tiempo, o con basurales como vecinos, con cursos de agua que sufren las consecuencias de la contaminación de esa basura que se ha arrojado indiscriminadamente. Así, al medio de vida contaminante se le suma un espacio de vida contaminado.

Entonces, en estas páginas nos introducimos al estudio de las condiciones de la percepción del riesgo a la salud en poblaciones que habitan en basurales a cielo abierto, y que viven de la basura. En principio, realizamos una aproximación teórica a las temáticas, tanto del cuerpo como del riesgo a la salud, para en próximos estudios de campo indagar sobre la efectiva percepción del cuerpo, del riesgo a la salud y de la contaminación que se va formando desde las subjetividades, y a la vez, las forma de una cierta manera, con ciertos pensamientos permitidos y ciertos límites desconocidos, por haber sido ya naturalizados.

Hacemos la diferencia en basurales a cielo abierto, ya que estos implican un estado de clandestinidad. Es decir, la forma legal de disposición de la basura hoy en día en nuestra sociedad es la del uso de los rellenos sanitarios, implicando todos los controles necesarios, durante y después de su uso. Esto es ya tema de polémica, por la saturación de rellenos (manejados por la CEAMSE, Coordinadora Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado), empresa perteneciente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a la Provincia de Buenos Aires. Actualmente, es tema de luchas de vecinos, en general autoconvocados, contra la instalación de nuevos rellenos en sus municipios. Pero esto es un tema aparte, que hemos analizado a nivel de los movimientos sociales en otro trabajo.[♦] Será fundamental, luego de hacer el trabajo de campo en los basurales, realizar un trabajo comparativo respecto de las percepciones del riesgo en los rellenos sanitarios, en teoría con sus efectos contaminantes controlados.-

[♦] “Movimientos que remueven nuestra basura. Una aproximación a las teorías.” Trabajo correspondiente al Seminario de Doctorado Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Protesta Social, a ser presentado en las próximas VII Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Viviendo en Riesgo

Como punto de partida, enmarcamos el estudio de la contaminación y los cuerpos que en ella habitan, dentro de la perspectiva de la “sociedad del riesgo”. Esto permite aprehender la relación entre las situaciones externas de “peligro” (concepto que también es parte de la discusión) planteadas por las condiciones de asentamiento y uso del espacio, las nociones de riesgo, y las situaciones de “vulnerabilidad” (la mayor propensión a experimentar riesgos por parte de los grupos que van quedando al margen de las estructuras económicas). La complejidad del riesgo refleja, en última instancia, la complejidad de la sociedad moderna. Y es por ello que la tarea de las ciencias sociales es definir conceptos, hacer ver la complejidad de la cuestión, y desarrollar la investigación de las dimensiones humanas de los riesgos ambientales, dentro del estudio de las relaciones entre sociedad y naturaleza (Bosque Sendra, 1995).

No hay, claro, una visión unívoca de la definición de riesgo, vulnerabilidad, y sus nexos con la dinámica relación sociedad-naturaleza. Los riesgos son definidos, según Lavell, como el campo de probabilidades de que a una población (personas, estructuras físicas, sistemas productivos, etc.) le ocurra algo nocivo o dañino (Lavell, 1996). Este autor clasifica los factores de riesgo ambiental en “amenazas naturales”, “amenazas socio-naturales”, “amenazas antrópico-contaminantes” y “amenazas antrópico-tecnológicas”. Las amenazas socio-naturales se refieren a peligros naturales que tienen una expresión o incidencia que es socialmente inducida, o sea, que son provocados, o agravados por algún tipo de intervención humana sobre la naturaleza; así, es necesario considerar y asignar responsabilidades a agentes sociales determinados. Las amenazas antrópico-contaminantes se refieren a aquellos peligros que toman la forma de elementos de la naturaleza “transformados” (aire, agua, tierra) que representan un desafío importante para la sobrevivencia de la población. Una clase de amenazas antrópico-contaminantes, que aquí interesan, son los procesos de eliminación o depósito de desechos líquidos y sólidos, de origen doméstico, sin canalización o procesamiento. El resultado, en términos de la contaminación biótica de aire y aguas, presenta serios peligros de salud para la población. A diferencia de las amenazas producto de la falta de control sobre procesos económicos, estas amenazas son, en general, producto de la pobreza, de la falta de opciones por la ausencia de infraestructura y servicios urbanos adecuados, o de la negligencia.

Desde esta visión, para que exista un riesgo debe haber una amenaza, siendo la vulnerabilidad “la propensión de sufrir daños que exhibe un componente de la estructura social (o la naturaleza misma)” (Merlinsky, 2007). En la tríada amenaza-riesgo-vulnerabilidad, este último concepto se incluye como un componente social y refiere a los distintos tipos de factores que derivan de la actividad humana y funcionan como condiciones intervinientes para incrementar el daño que ciertos fenómenos pueden causar.

Por su parte, Bosque Sendra distingue tres componentes humanos del riesgo: la vulnerabilidad, la exposición y la respuesta. La primera refiere al potencial de una sociedad para experimentar graves daños en caso de catástrofe y está relacionada con factores como el desarrollo económico, la normativa industrial, la existencia de sistemas de protección civil, entre otros. La exposición hace referencia al número de personas en situación de ser afectadas por el riesgo; y la respuesta es el grado en que la sociedad actúa para prevenir, evitar o reducir, los perjuicios derivados del riesgo.

Por otro lado, Niklas Luhmann define al riesgo como una forma de descripción presente del futuro, desde el punto de vista que teniendo en cuenta los riesgos es posible optar por una u otra alternativa. Allí incorpora el factor fundamental de *decisión*, o sea, el aspecto político del problema. Todos los peligros se transforman en riesgo al existir la posibilidad de prevenirlos. Así, se pueden buscar los agentes que toman o dejan de tomar decisiones. En este contexto, “la población está preparada por la ignorancia para la catástrofe... El problema es tratado a largo plazo, con la idea de que la catástrofe es posible en todo momento, pero muy probablemente no mañana mismo” (Luhmann, 1997:133). En esta descripción, entonces, hace falta ahondar en la relación con el entorno que tiene el sistema social. Siendo parte de la sociedad, los problemas considerados ecológicos son dejados a un lado, como campo de estudio de otras ciencias, como entorno del sistema, o como lejanos. Y aquí se pierde el estudio de las relaciones entre la sociedad y su entorno ecológico, sea natural o construido.

Entonces, el estudio del riesgo desde la perspectiva social apunta a analizar la respuesta humana considerando la percepción del problema de los riesgos, y las decisiones en la gestión de los mismos; teniendo en cuenta que son históricos y contextuales, el elemento territorial adquiere una importancia fundamental en el estudio de su percepción.

La superposición de dimensiones de riesgo en esta mirada, habilita un enfoque en que “el medio ambiente deja de ser sólo un problema de contaminación ambiental o de deterioro de los recursos naturales y pasa a ser un problema referido a la utilización y distribución de los recursos, a la forma en que se toman las decisiones al respecto, quiénes las toman y en función de qué intereses” (Merlinsky, 2007). La autora señala que uno de los factores de riesgo para la salud de la población es el hecho de que algunos de los asentamientos están localizados sobre terrenos de relleno sanitario y/o basurales: “En este caso los riesgos para la salud se derivan del contacto directo permanente con los contaminantes presentes en el suelo y, en los casos en que se realizan cultivos, en la transmisión de las sustancias contaminantes en la tierra a los alimentos que luego son consumidos.”

Consecuentemente, hay que combinar dos niveles de análisis: por un lado, identificar los lugares ocupados concretamente por las personas y los asentamientos, pasibles de estar contaminados; por otro lado, reconocer la constitución de diversas “posiciones de sujeto” en palabras de Michel Foucault, dentro de este contexto más amplio del territorio habitado (Foucault, 1970). Es necesario analizar el tema desde la perspectiva de quienes co-habitan con la basura, y no sólo viven de ella. “La tendencia a la naturalización de los problemas ambientales destaca la importancia de la educación y la participación como herramientas fundamentales para el conocimiento de las causalidades por parte de la población y las autoridades.” (Merlinsky, 2007). Además, la percepción del riesgo por parte de los distintos actores sociales es fundamental, teniendo en cuenta que el riesgo, desde nuestro punto de vista, a partir de los citados autores, es una construcción social, es decir, un proceso histórico que a su vez, depende de la percepción del riesgo que vive la sociedad en general, y la vulnerabilidad que en ella se vive. En este marco, desde las Ciencias Sociales hay que ampliar esquemas teóricos para poder desentrañar la problemática de los recursos y de los residuos.-

Contaminación, o de la importancia del cuerpo

Ahora, es necesario aclarar el contexto del que partimos en el presente trabajo. Los conflictos surgidos alrededor de la basura son múltiples y de especial atención para el comienzo de siglo. Y esto dicho en dos sentidos: por un lado, la preocupación “ecológica” por generar una cultura del reciclado y la separación en origen; y por el otro, la saturación de los rellenos

sanitarios particularmente en el caso de la ciudad y provincia de Buenos Aires (a pesar de la división jurisdiccional, la provincia recibe los residuos porteños), surgiendo así los “basurales a cielo abierto”, ya definidos como sitios ilegales de desecho. La generación de residuos es desde siempre un problema tanto para la población como para las autoridades que deben gestionar su disposición y tratamiento. Cada vez más, en la cultura del consumo que predomina actualmente, esta problemática se agrava, representando uno de las principales preocupaciones en las ciudades modernas.

Consideramos fundamental incluir la perspectiva social en un estudio del uso del espacio, tanto teóricamente como desde la percepción de la población, para pensar alternativas interdisciplinariamente. “Los problemas ambientales pueden ser analizados desde diferentes escalas geográficas de relación sociedad–ambiente (*como producción de esa sociedad, producida a su vez dentro de ese ambiente*). Estas permiten identificar agencias y agentes que pueden actuar a cada nivel” (Di Pace et al, 1992: 26). Estos niveles son definidos como el de la vivienda y su entorno, el barrio, la ciudad, la periferia, y el nivel global, específicamente en lo referente a la contribución del consumo de las ciudades al cambio climático. En cada nivel hay diversos efectos, y diferentes grados de percepción de dichos efectos. Por ejemplo, si bien el suelo está altamente contaminado en la ciudad de Buenos Aires, el primer lugar en la preocupación está ocupado por la contaminación del aire (Bertonatti y Corcuera, 2000: 402), dado que es más visible y está más difundido. Si bien los problemas a nivel de la vivienda son poco tomados en cuenta en los análisis sobre los grandes problemas ecológicos, son los que tienen un *impacto superior sobre la calidad de vida de la población*, sobretodo si ésta habita lugares que fueran basurales. Además, la problemática de un inadecuado sistema de recolección y disposición de residuos es uno de los principales problemas dentro del nivel del barrio o asentamiento. Más aún, en lugar de analizar detenidamente su génesis, pasan a formar parte del estereotipo que define al “medio ambiente de la pobreza”, como los problemas de falta de cloacas y de recolección de residuos, grandes generadores de enfermedades.

Aquí se expresa “la crisis de la sociedad moderna en términos de no poder extender a toda la humanidad los ideales de igualdad y solidaridad, generando infinidad de formas de exclusión”, que tiene su correlato en la explotación indiscriminada de la naturaleza. “Todas estas situaciones no son otra cosa que manifestaciones de una misma lógica utilitarista” (Galafassi, 2002: 57).

Pasamos entonces, a hablar del cuerpo, de los cuerpos que habitamos en esta sociedad moderna en crisis. Entendemos varios niveles en su constitución: un nivel ligado a la relación con el medio ambiente (dónde es que el cuerpo realmente se forma, qué espacio tiene para su efectiva constitución como tal); un nivel más ligado a la subjetividad, esto es, cómo cada uno se ve y piensa que es visto por los demás, y consecuentemente cómo actúa siempre como si esas ideas fueran realidad, conformándose así la identidad de cada individuo; y un nivel de cuerpo social, donde la sociedad hace cuerpo, donde cada individuo se cree tal y se relaciona a partir de su individualidad con el resto, con los otros. Estos niveles se retroalimentan, y son simplemente distinciones analíticas, ya que siempre partimos de una unidad y un entendimiento del ser humano integral y uno, a pesar de las diversas formas de presentarse a sí-mismo. “Desde lo existencial, el cuerpo individuo aparece como sentido, en el que la unidad de organización del conjunto de procesos está constituida por las impresiones sensoriales que el agente refiere de su posición en el mundo.” (Scribano, 2007).

Estas formas de ser en el mundo moldean la manera como cada uno percibe, lo que puede llegar a percibir, lo que es visible y lo que no. El cuerpo en tanto primer nivel de relación con el mundo, aunque inmediatamente mediatizado por el lenguaje, nunca pierde esa condición primordial, de conexión sensorial primera, y que estructura todas las vivencias de los sujetos. Entonces, desde la idea de actitud natural que nos aportara Alfred Schutz, podemos pensar el cuerpo como puerta al mundo, mundo siempre natural y social. Esa gestualidad pre-reflexiva es la que reactualiza los contratos sociales, ya inscriptos en el cuerpo. Luego, es en la intersubjetividad donde los sujetos permanentemente afirman, definen, redefinen e incluso defienden, los significados de sus palabras y movimientos.

“La corriente de experiencias concretas que llena de contenido la relación Nosotros se asemeja profundamente a la corriente múltiple y continua de mi propia conciencia. Hay, no obstante, una diferencia fundamental. Mientras mi propia corriente de conciencia es interior, es duración “pura”, la relación Nosotros consiste en la comunidad, no solo de tiempo –o sea, la sincronización de dos corrientes interiores de duración-, sino también de espacio, es decir, la presencia corporal y, por ende, exterior de un semejante cara a cara conmigo. De aquí que, en términos estrictos, la experiencia de un semejante en una relación Nosotros también es “mediata”:

aprehendo si vida consciente interpretando sus expresiones corporales como indicaciones de procesos subjetivamente provistos de sentido.” (Schutz, 1964: 37).

Consecuentemente, a la hora de analizar desde la observación las acciones de los agentes sociales, uno debe preguntarse hacia dónde es que debe dirigirse dicha observación. “La cuestión de cómo es posible una interpretación científica de la acción humana puede ser resuelta únicamente si antes se dilucida de manera adecuada, cómo puede el hombre, en la actitud natural de la vida cotidiana y del sentido común, comprender la acción del otro.” (Ídem: 32).

De este modo, entonces, vemos cómo el cuerpo se constituye en un espacio de conflicto permanente, de lucha por los sentidos, por lo dicho y lo no dicho, y sobretodo, por los *horizontes de pensamiento* posibles. Si uno piensa aquello que el lenguaje le permite, uno también siente y percibe aquello que el cuerpo hace posible. Esto dicho tanto en referencia a los agentes como a quien pretende analizar las acciones de esos agentes que constituyen la acción social.

Así, en esta relación permanente entre lenguaje, pensamiento, movimiento, cuerpo, es donde se nos aparece un quiebre, y emerge la pregunta por el cuerpo en una sociedad en la que la mayoría no tiene sus necesidades básicas satisfechas. Si “a través de su corporeidad el hombre hace que el mundo sea la medida de su experiencia. Lo transforma en un tejido familiar y coherente, disponible para su acción y permeable a su comprensión”, debemos interpelar a esos cuerpos que son víctimas de las reglas de un juego que no tienen permitido jugar. “Como emisor o como receptor, el cuerpo produce sentido continuamente y de este modo el hombre se inserta en un espacio social y cultural dado.”(Le Breton, 2002: 8). En nuestro caso, el dicho espacio social es uno de indefensión, de falta de condiciones básicas para garantizar la salud y crecimiento de la población que habita en sitios de disposición de residuos, o que lo fueron.

Ya nadie pretende escindir el cuerpo de las relaciones sociales en las que se inserta un individuo. Las manifestaciones corporales siempre son significativas dentro de una comunidad. Nada, ni gestos ni sensaciones, son considerados como algo natural o a-social, sino más bien al contrario. Según Marcel Mauss decía: “No solamente el llanto, sino que todo tipo de expresión oral de los sentimientos, no son esencialmente un fenómeno exclusivamente

psicológico o fisiológico, sino fenómenos sociales, marcados eminentemente con el signo de la falta de espontaneidad y de la más perfecta obligación” (en Le Breton, 2002: 54). Entonces, repasemos el tratamiento del cuerpo en la Sociología, la ciencia de la sociedad. Desde los orígenes de la disciplina encontramos su presencia en los corpus teóricos. Sin embargo, según explica David Le Breton en un recorrido exhaustivo acerca del tratamiento que se ha hecho en las ciencias sociales, hay tres momentos que se pueden diferenciar: por un lado, una sociología implícita del cuerpo, que no desconoce su importancia pero no analiza especialmente a la corporeidad y se termina diluyendo; una sociología detallista, que da elementos específicos pero no llega a sistematizarlos en una teoría; y finalmente una sociología del cuerpo, que establece las lógicas sociales y culturales que se propagan desde y en el cuerpo.

Dentro de la primera etapa, hay dos corrientes: una, que ve los límites concretos en el cuerpo, una condición física sin escapatoria resultado del medio social y cultural (Marx trata las condiciones de trabajo insalubres, pero dada la urgencia de las preocupaciones, no se detiene metódicamente en el cuerpo); otra que ve el cuerpo como origen de la condición social de los sujetos. Es decir, contrariamente a la primera, esta corriente identifica a las características biológicas como origen de toda diferencia social, naturalizando las desigualdades. En este contexto, Emile Durkheim y sus contemporáneos, en oposición al modelo biológico, recaen en el organicismo, a excepción del citado Mauss (*cf.* Le Breton, *op.cit.*). Este autor desarrolló el concepto de técnicas corporales, “gestos codificados para obtener una eficacia práctica o simbólica, se trata de modalidades de acción, de secuencias de gestos, sincronías musculares para obtener una finalidad precisa.” (Le Breton, 2002: 41).

La llamada sociología detallista aportó el bastión fundamental de la sociología que luego sería un campo de conocimiento particular: el hombre ya no es el producto de su cuerpo, sino que las cualidades corporales son producidas en la interacción con otros dentro del campo simbólico; la corporeidad se construye socialmente. “Una sociología del cuerpo detallista emerge, poco a poco en el entresiglo, con los trabajos de Simmel sobre la sensorialidad, los intercambios de la mirada y el rostro” (*idem*, 19).

Finalmente, llegando a nuestro tiempo, otra mirada del análisis del cuerpo combina la tradición weberiana y su planteamiento de las prácticas simbólicas legítimas, con la tradición

del análisis de clase. Pierre Bourdieu, a partir de la noción de *habitus*, es considerado el exponente más sistemático. Su propuesta resalta las diferenciaciones de clase y cómo la posición con respecto a los medios de producción material se refleja en el *habitus* visible de los miembros de la sociedad. “Por otro lado, las vertientes del interaccionismo simbólico, la teoría del intercambio y la etnometodología, tan ligadas a la perspectiva funcionalista y a los esfuerzos de los antropólogos, han logrado aportar algunos elementos para la construcción de una narrativa corporal” (Morán Quiroz, 1997). Estos análisis hacen aportaciones tanto a la ‘lectura directa’ del cuerpo, como a la lectura de las representaciones corporales por otros medios, aunque en el último caso en un grado mucho menor. El interaccionismo de Blumer y Mead se ve enriquecido por las ideas de puesta en escena de Irving Goffman.

También se ha discutido largamente la disciplina a la que son sometidos los cuerpos, ya sea en la cárcel, en hospitales psiquiátricos; lugares donde se ejerce la exclusión de aquellos que no son ya funcionales al sistema social. De hecho, las primeras reflexiones que podrían llamarse “modernas” acerca del cuerpo en la sociedad y la disciplina a que se le somete se encuentran en los estudios de Foucault y la microfísica. Según sociólogos como Turner y Giddens, las reflexiones de Foucault en torno al cuerpo han estimulado el análisis de la relación de éste con el poder y con las estructuras políticas que actúan en la sociedad en general. Así, la lectura de las representaciones del cuerpo se cristaliza como contraparte de la lectura directa del cuerpo (*idem*).

Según Giddens, la sociología del cuerpo es el estudio de las influencias sociales que afectan a nuestra constitución física (*cf.* Espinal Gadea). Algunos definen a la sociología del cuerpo como el estudio de la socialización de la personalidad. Más exactamente, es la socialización de la personalidad a través de la corporeidad. Es decir, estudia cómo interactúan en la sociedad el intelecto, el afecto y la motricidad. Entendidos tales elementos o áreas como una unidad indisoluble; aunque, posiblemente, con mayor posibilidad o potencialidad de respuesta ante determinados estímulos.

Volviendo a Le Breton (2002), entonces, la sociología del cuerpo forma parte de la sociología cuyo campo de estudio es la corporeidad humana como fenómeno social y cultural, materia, simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios. Recuerda (al ser humano) que las acciones que tejen la trama de la vida cotidiana, desde las más triviales y de las que menos

nos damos cuenta hasta las que se producen en la escena pública, implican la intervención de la corporeidad.

Actualmente, la teoría trata sobre temas como las tecnologías de resistencia en la juventud (a través de tatuajes, piercings), sobre el manejo de los cuerpos desde la genética, los efectos de la biotecnología, pero la pregunta que formulamos aquí va a la real resistencia que se puede llevar adelante en cuerpos que, marcados o no, están contaminados.

Finalmente, se ha hablado de las consecuencias irreversibles de la desnutrición y el hambre en las poblaciones de los países “en desarrollo”. Es claro ya hoy en día de la gravedad de este problema social, y a la vez de la funcionalidad que puede tener para el excesivo número de mano de obra en un sistema económico que ya no necesita de tanta gente para salir adelante. Además, la gravedad del hambre está también en el peligro que implica para las futuras generaciones, y la fatal falta de energía que, si hoy tienen los niños, indefectiblemente tendrán sus hijos, en caso de poder concebirlos.

Lejos de haber encontrado solución a dicho problema, nos debemos enfrentar a una nueva cara de la pobreza y de los padeceres de los desplazados: al problema de la mala nutrición y falta de recursos, le debemos sumar la contaminación de los recursos que los rodean.

Así como sabemos que el problema del hambre nace sobretodo de la mala distribución de los recursos –que sí existen, considerando la explicación de la pobreza por la bomba demográfica superada-, debemos dejar en claro que el problema de los recursos contaminados nace en la también mala distribución, pero de la contaminación. Hoy en día cualquiera sabe de la importancia de los recursos naturales para la continuación de la extracción de plusvalor. Los empresarios cada vez más mudan sus negocios allí donde pueden hacerlos sin tantas restricciones, sin tanta traba a nivel legislativo, como es en la periferia, sumando a esto que se ven beneficiados por la cercanía de las materias primas y mano de obra a bajo costo. “Selvas, bosques y campos deben ser asegurados por las alianzas de las fracciones de las clases dominantes nacionales a través de garantías de los estados nacionales de apropiación privada, privatizadas y globalizadas de las corporaciones internacionales del gerenciamiento ecológico.” (Scribano, 2007).

Como dijimos ya, la vivencia de un espacio condiciona la percepción de los agentes, y desde la experiencia de la contaminación es que nos preguntamos qué espacios son posibles para amplios sectores de nuestra sociedad. Al nacer en un espacio tal, vemos como altamente probable la naturalización de la contaminación, y sus efectos. Eso será lo que indagaremos en futuros trabajos de campo, en zonas de basurales a cielo abierto del área metropolitana de Buenos Aires: "...podemos entender cómo una bio-grafia implica una narración sobre la trama de lo biológico, y es ese papel el que condiciona la historia que uno pueda escribir." (Scribano, 2005).

“¿Cómo concebir las exclusiones y la invisibilidad de los sectores depauperados de nuestras sociedades, si no es mediante la doble lectura (directa e indirecta) de sus cuerpos como reflejo de su situación individual? ¿Cómo encontrar las representaciones de cuerpos que hagan justicia a los códigos de nuestra sociedad y a los portadores de esa corporeidad? ¿En qué medida las significaciones de nuestras historias condicionan las posibilidades de los sentidos, de los límites de las disciplinas a las que sometemos a nuestros cuerpos, de los umbrales de significación y de los ámbitos en los que concebimos posible actuar?” (Morán Quiroz, 1997: 148).

Entonces, a través de sus cuerpos las impresiones impactan en las formas de “intercambio” con el contexto socio-ambiental de los agentes. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que ellos acumulan y reproducen. “Una percepción desde esta perspectiva constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente. Ese entramado de impresiones configuran las sensaciones que los agentes se hacen de aquello que puede designarse como mundo interno y externo, mundo social, subjetivo y ‘natural’” (Scribano, 2007).

Durkheim habla del cuerpo como un factor de individuación, el lugar y el tiempo del límite del hombre con la sociedad (*cf.* Le Breton). A partir de esta condición, se plantea la pregunta sociológica por excelencia, aquella por la integración, por los lazos sociales que resultan en una sociedad, y no en un caos de individuos. Hoy en día, en cambio, es en el cuerpo donde vivimos, acentuadas, las separaciones más crudas y tajantes respecto de los otros. El cuerpo ya no enlaza sino que segmenta cada vez más: sea por etnias, sea por ideologías, sea por género, sea por clases sociales, siempre es en el cuerpo donde se manifiestan las diferencias,

muy a pesar del paso del tiempo en las disciplinas y análisis sociales. Y hemos llegado a las diferencias más crudas e irreversibles, aquellas generadas por el acceso a los recursos, por la distinción más básica marcada por la calidad del ambiente en el que se vive. En los basurales encontramos el ejemplo más claro de esta diferencia en condiciones de vida, que marca diferencias a futuro, en cuanto a posibles biografías a construir.-

Conclusiones

Como explicamos, el cuerpo es encarnación del hombre y su marco dentro de una sociedad; lo encarna y lo enmarca. Entonces, es básico en nuestro afán de comprender las percepciones del riesgo a la salud de quienes viven la contaminación, entender la experiencia corporal de la contaminación.

Sea donde sea, sea como sea, el ser humano por su naturaleza, va a interpretar la realidad que le toca, y actuar en consecuencia. Pero la corporeidad es condición para esa interpretación. Entonces, nos preguntamos qué elementos tiene alguien que duerme sobre un espacio hecho de desechos para interpretar la realidad que lo rodea. Hay que ver las condiciones, si uno quiere encontrar alternativas, y compartir nuevos caminos, inéditos hasta ahora quizás incluso para nuestra imaginación.

Planteamos la visión de la naturaleza como un ser vivo (sin por ello reducir al hombre a mero sujeto de los designios del mundo natural), y un todo con la sociedad. Consecuentemente, se debe articular el conocimiento acerca del tema de manera interdisciplinaria, desde una visión de conjunto que contemple a la vez el obrar y el pensar (también un todo), para promover desde las ciencias soluciones realizables a nivel ambiental. Además, se evidencia que la población afectada es fundamental en la definición de políticas y planes sociales.

Es básico para establecer categorías de riesgo, considerar las concepciones de la población involucrada, su relación con la basura, y las condiciones históricas y culturales del uso del espacio. La determinación de dichas concepciones contribuirá a su vez, al diseño de políticas de recolección y manejo de residuos sólidos urbanos, resultando en potencial reducción del riesgo a la salud.

La pregunta que nos quedará por contestar cuando llegemos al campo es, ¿qué subjetividad se forma de esta particular inmersión en ámbitos contaminados? ¿Qué intersubjetividad es posible en un espacio social donde el horizonte de vida está tan limitado y a la vez esto tan naturalizado?

A la luz de estas consideraciones, creemos necesario realizar estudios empíricos que por un lado, estudien la contaminación sufrida por los habitantes de los territorios no adecuados para la vivienda, y por otro, sus visiones, vivencias y percepciones de riesgo, siendo ambas complementarias para la generación de medidas tendientes a mejorar la calidad de vida de la población.-

Bibliografía

- Anguita, Eduardo (2003). *Cartoneros*. Buenos Aires: Norma.
- Barrera, Marcelo y Stratta, Fernando (2003, febrero). Las nuevas organizaciones populares: una metodología radical. *Cuaderno de Trabajo* N° 15. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, Departamento de Estudios Políticos.
- Bertotti, Carla y Vega Martínez, María (2005, mayo). La vida en los pliegues. *Encrucijadas* N° 30. Buenos Aires: UBA.
- Bertotti, Carla; Vega Martínez, María y Mundt, Verónica (2004, septiembre). En la vereda. *Argumentos* N° 4. Buenos Aires.
- Bertonatti, Claudio y Corcuera, Javier (2000). *Situación Ambiental en Argentina*. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre.
- Bosque Sendra (1995). Residuos, población y riesgo. Perspectivas desde las ciencias sociales para el estudio de un problema ambiental. *Serie Geográfica* N° 5, Madrid.
- D'hers, Victoria (2007). Pre-proyecto de tesis presentada ante el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA (inédito).
- Di Pace, María y Crojethovich, Alejandro (1999). La sustentabilidad ecológica en la gestión de residuos sólidos urbanos. Indicadores para la Región Metropolitana de Bs. As. *Colección Investigación*, serie Informes N° 3, Instituto del Conurbano. San Miguel: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Di Pace, Federovsky, S., Hardoy J., Mazzuchelli S. (1992). Medio Ambiente urbano en Argentina. Buenos Aires: CEAL.
- Espinal Gadea, Alfonso. La sociología del cuerpo. México. [on line] Disponible en <http://www.monografias.com/trabajos39/sociologia-del-cuerpo/sociologia-del-cuerpo.shtml>
- Foucault, Michel (1970). *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI.
- Galafassi, Guido P (2002, abril). Entre la teoría social y la historia. *Ambiente, Sociedad y Naturaleza*, Guido Galafassi y Adrián Zarrilli. Buenos Aires.
- ----- (2000). Relaciones entre ciencia tecnología y ambiente. La razón moderna, el problema del desarrollo y el dominio de la naturaleza. Buenos Aires: Universidad de Quilmas.
- Gallo Mendoza, G y Sejenovich, H. (1995): Pobreza y Medio Ambiente: el caso Argentina en Hajek, E (comp). *Pobreza y Medio ambiente en América Latina*. Buenos Aires: CIEDLA/CONRAD ADENAUER.

- Grohmann, Peter (1994, mayo-junio). Los movimientos sociales y el medio ambiente urbano. *Nueva Sociedad* 149, Caracas.
- Grosso, José L. (2005). Cuerpo y modernidades europeas. Una lectura desde los márgenes. *Boletín de Antropología*, vol. 19, n° 036, Universidad de Antioquia, Medellín. [on line] Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx>
- Lavell, Alan (1996). Degradación Ambiental, Riesgo y Desastre Urbano. Problemas y Conceptos: hacia la definición de una Agenda de investigación. *Ciudades en riesgo. Degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres en América Latina*. Red de Estudios en Prevención de desastres en América Latina. María Augusta Fernández (comp).
- Le Breton, David (2002). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Luhmann, Niklas (1997). *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Barcelona: Paidós.
- Mallimaci, F. y Salvia, A. (2005). *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Merlinsky, Gabriela (2007). Vulnerabilidad social y riesgo ambiental: ¿Un plano invisible para las políticas públicas? [on line] Disponible en www.mundourbano.com.ar
- Morán Quiroz, Luis R. (1997). El cuerpo como objeto de exploración sociológica. *La ventana* n° 6. [on line] Disponible en www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana6/ventana6-3.pdf
- Schamber, Pablo y Suárez, Francisco M. (2002, agosto-septiembre). Actores sociales. Cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense. *Realidad Económica* N° 190. Buenos Aires.
- Scribano, Adrián (2005). La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial. *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*. Centro de Estudios Avanzados, UNC; Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. UNVM. Córdoba: Copiar.
- ----- (2007, marzo). La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. Borrador del artículo publicado en *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Adrián Scribano (Comp.). Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- Schutz, Alfred (1964). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.-